



¡Cien He!!

Órgano de la 68 Brigada mixta

7.^a División

Año I

Madrid, 1 de marzo de 1937

Núm. 2

DANDO LA CARA Y EL PECHO

Semana de emociones, de alegrías, de sufrimientos y de pesadillas. Primero, el control en la frontera por las potencias extranjeras, y con ello una esperanza, una probabilidad de que al enemigo le corten todas las fuentes inagotables de ese líquido, de ese material bélico que recibía en gran proporción, y que el miserable Franco pregonaba por esas naciones de «Cristo-rey» que ellos tenían tanto derecho a comprar armas como el Gobierno «rojo». ¡Qué «salao»! ¡Qué bonito! ¡Qué fantoche! ¡Qué fanfarrón! Pero, en fin, camaradas, todo esto se acabará cuando Francia, Inglaterra y Rusia quieran terminarlo, puesto que las dos primeras fueron a proponerlo a la Sociedad de Naciones. El Sr. Blum y Mr. Eden tienen la palabra.

Otra emoción grande que está en nuestra mente, como estará en la mente de todos los antifascistas españoles, es la gran lucha que se está desarrollando en las calles de Oviedo, la gran capital asturiana, orgullo del proletariado español. Pues bien: ya tenemos otra vez a los asturianos en medio de las calles de Oviedo, dando la cara y el pecho, echándoles a los fascistas, casa por casa, hacia el campo, que es donde nosotros queremos vernos las caras, y decirles: Aquí está nuestro Ejército, con tanques, cañones, morteros, aviación y caballería, que no sólo ellos tienen caballería, sino que nosotros también la tenemos, y mejor que la de ellos. Y decimos que es mejor nuestro Ejército porque tiene una moral que no la podrán sonar nunca ellos, y no la podrán sonar nunca porque nosotros, nuestro Gobierno, no ocultó la caída de Málaga a nuestros soldados, y ellos, en cambio, sí ocultan a los pobres que tienen engañados que nosotros estamos luchando dentro de Oviedo, y que de un momento a otro volverá a ser nuestro. Comparad conducta por conducta. ¡Qué bien dijo nuestro ministro de Estado, camarada Alvarez del Vayo, que les responderíamos con «victoria y media»! Y ya, en parte, está esa victoria, atacando en todos los frentes.

Y, por último, nuestro combate, a cargo de compañeros de fino temple, que demostraron tener un ímpetu y un coraje que jamás podrá sospecharlo el enemigo. Y, además, demostrando a España, ¡qué digo a España, al mundo entero!, que está pendiente de los bravos luchadores de nuestro querido Madrid, que nosotros también sabemos echarlos de las casas y edificios, demostrándoles a nuestros hermanos los asturianos que ellos nos están dando ejemplo de cómo se gana una guerra: dando la cara y el pecho, saliendo de nuestras trincheras y atacando,

que la defensiva estaba bien cuando Madrid no estaba fortificado; pero ahora ya ha cambiado la situación, camaradas. Cuando diga el Mando: «¡Atacar!», a obedecerle y a cumplir como esta última vez, que saltasteis de vuestras trincheras dando la cara y el pecho.

NUESTRA POSICIÓN DE FILOSOFÍA

El fascismo odia la cultura, destroza todo lo que ella significa, se dice. La Ciudad Universitaria lo sabe mejor que nadie. Las casas de la cultura, víctimas de la barbarie. Las Ciencias y las Letras no pueden ser queridas por quienes no saben lo que representan.

Nuestros muchachos de la posición de Filosofía conocen con qué rabia disparan los cañones y morteros de los analfabetos de enfrente. Han tomado como blanco predilecto Filosofía. Contra todo disparan; pero Filosofía sufre la ignorancia de los energúmenos más que todos. 70, 80, 100, 150 cañonazos cuentan los ex milicianos de Octubre. Pero los soldados de la 68.^a Brigada, con estoicismo alegre, resisten la ira de los negros cañones. Los cuentan; les oyen venir y no se mueven. Hasta son heridos y se siguen contando, y se siguen oyendo, y no cesan de aguantarlos, con un poco de ironía en sus exclamaciones, de «guasa». Ellos saben tomar estas cosas con la resignación de la juventud, que tiene el convencimiento de que ha de vencer.

—¡Esos... cobardes la han tomado con nosotros!

—¡Que disparen, que no nos echan!

Y otras veces unos morteros bien colocados, manejados por manos expertas, maestras, hasta temibles, que disparan con gran acierto, devuelven la broma con creces, porque...

—¡Todavía nosotros sabemos tirar!

—¡Si nosotros nos metiéramos así con un edificio, iba a estar riéndose, como se ríe, Filosofía!

Todo esto lo dicen con un justo orgullo, que no hay quien pueda discutirlo. Y es que cuando los morteros republicanos, y es que cuando la artillería republicana apuntan, saben que cuando disparan el tiro no falla, porque no puede fallar, porque seremos, a la postre, los triunfadores.

Nuestros soldados de allí, y sus jefes, lo saben, y cuando hacen fuego no fallan. ¡Qué han de fallar! «Nuestros morteros disparan con gran acierto», dice una voz, siempre el mismo timbre de voz, por teléfono.

Disparad, fascistas, que los «rojos» de Filosofía ni se asustan ni se espantan. Se les pica un poco, eso sí; pero es para poder pronunciar la consabida frase: «Nuestros morteros disparan con gran acierto.»

MI TRABAJO

Desde el momento en que fui nombrado Delegado político de esta Compañía, y el camarada Herrador me señaló el trabajo que había que realizar ensalzando el ánimo de los milicianos sobre la causa que estamos defendiendo, mi trabajo ha sido el siguiente:

1.º Reuní a los cabos de escuadra para hacerles saber la obligación que tienen de enseñar a los analfabetos de su escuadra, y mientras llegaban las cartillas de primeras letras, en los periódicos y en las letras grandes se les fuese haciendo conocer, para que les costase menos trabajo el aprenderlo una vez llegadas dichas cartillas.

2.º A los milicianos se les señaló un artículo de los periódicos que llegan a la Compañía, para que lo lean y después den una pequeña explicación de cuanto han leído, para que no pueda darse el caso, que les sucede a muchos, de que «leen y no saben lo que leen», y así de esta manera llegar a comprender cuanto lean.

3.º Se dan charlas para ensalzar el ánimo combativo de todos, para que cuando llegue la hora del combate sepan que van a luchar contra un enemigo mercenario y traidor, que hay que vencerle sea como sea, y de esta manera salen con un espíritu fuerte y una moral enaltecida para poder combatir.

También se lleva un fichero de toda la Compañía, en el que se anotan a cada uno de todos los compañeros que la componen los buenos y malos hechos, para que en su día se les pueda castigar o, por el contrario, recompensar.

Para poderse dar cuenta hasta dónde está elevado el espíritu y la moral combativa de los cabos y milicianos de esta Compañía, citaré el caso pasado en la noche del día 17 de enero.

Serían las ocho y media cuando se inició un nutrido tiroteo por ambas partes; el servicio de vigilancia, establecido como de costumbre, avisó inmediatamente al Cuerpo de guardia, de donde salió la orden de que todos los milicianos que estaban descansando salieran en seguida, como así se hizo. El tiroteo cesó, y en vista de ello se ordenó quedara una sola Sección para el servicio, a lo que contestó el resto de la fuerza que si era preciso estar toda la noche, estaría, porque una noche mala cualquiera la pasa, y que estuviera tranquilo y seguro el Mando, que por donde ellos estaban no pasarían.

Esta es la moral de los milicianos de la tercera Compañía, inculcada hace tiempo, y haciéndoselo recordar en estos momentos, puesto que todos los días a las escuadras libres de servicio se les dan charlas en el Cuerpo de guardia y se les enseña a conocer las primeras letras a los analfabetos y a leer y a escribir al resto; y de esta manera todos los días, y durante un par de horas, tienen todos los milicianos sus correspondientes clases, y en ellas no sólo se les enseña lo anteriormente expuesto, sino que se les dan algunas explicaciones sobre el fusil y su manejo, modo de atrincherarse para tirar y, en fin, algo de táctica guerrera, como es un despliegue, repliegue y todo lo que es necesario para combatir al enemigo.

DELEGADO DE LA 3.ª COMPAÑIA

Soldado: El Comisario político es tu hermano mayor

Has de tener esto en cuenta, combatiente. El Comisario político no es un jefe por el estilo de los militares del antiguo ejército. Más bien es un padre, un hermano mayor tuyo, combatiente, pronto a atender tus necesidades, tus peticiones, tus opiniones.

Debes fijarte en que el Comisario político se preocupa de todo lo que se refiere al soldado, aunque haya delegados o encargados de realizar estas tareas.

Así, el Comisario interviene en el abastecimiento de víveres, en el funcionamiento de la cocina, en la distribución de la vestimenta y en la buena marcha del municionamiento, factor fundamental en la lucha.

El Comisario señala la conducta a seguir con los campesinos en los pueblos en que se aloja la unidad. También vela por que a ti, combatiente, no te falte el tabaco, ni la prensa, ni tantas otras cosas que son necesarias.

Hay algo más que también hace el Comisario, y es organizar la labor cultural: que se acabe con el analfabetismo, que

se hagan rincones de lecturas, charlas, proyecciones de películas, periódicos murales, etc., formando un Ejército de soldados con una cultura capaz de comprender muchos problemas, no un rebaño de ignorantes, como quieren los oficiales del otro lado de nuestras trincheras.

Además, y esto es muy importante, el Comisario político interviene en las decisiones de los mandos militares con su solvencia de defensor del pueblo.

Por esto y por otras razones más que tú conoces, soldado de la República, has de considerar al Comisario político como a un hermano mayor, al que se respeta y obedece, pero también al que se le plantean todas las dudas, todas las peticiones, todas las necesidades y se le ofrecen todas las ideas, todas las sugerencias que puedan serle útiles.

¡Esta es tu actuación con el Comisario, soldado!

(De «Vanguardia».)

Si a tu heroicidad unes una cultura adquirida en los ratos libres, serás un soldado verdaderamente invencible.

HA SONADO LA HORA

Camaradas que componéis la 68.ª Brigada mixta: Antes de exponer nada, quiero que recibáis por medio de nuestro periódico, que nos ofrece sus columnas, un cordial y cariñoso saludo de un camarada vuestro. Al mismo tiempo, os ruego disculpéis las faltas que puedan tener estas líneas, porque yo nunca he cultivado el periodismo.

Hoy tenemos en nuestras manos el destino de nuestra querida España y, al mismo tiempo que el de la paz de Europa, el de nuestros hermanos de clase, el de nuestro hogar y el de nuestros seres más queridos. Para salvarlos, el pueblo ha depositado su confianza en nosotros al darnos las armas para defenderlos, y nosotros sabremos cumplir con nuestro deber.

No debemos ignorar ninguno que los momentos que estamos atravesando son críticos; pero no puede arredrarnos una derrota, por grande que ésta sea, porque a una derrota contestaremos con derrota y media, como ha dicho bien el camarada Alvarez del Vayo. Para conseguir esto es necesario que todos pongamos nuestro corazón en el fusil y nuestra vista en las trincheras del enemigo, para que las hordas fascistas de Mussolini y Hitler, con su lacayo Franco, no encuentren donde poner sus pesuñas al huir.

Ha sonado la hora en que toda la juventud tenga un solo pensamiento: GANAR LA GUERRA; porque perderla equivale a perder el suelo que nos vio nacer y quedar ante nuestros hermanos de clase del mundo como una generación débil y podrida. Y para demostrar lo contrario, nosotros, los jóvenes españoles, tenemos que perder nuestra última gota de sangre en la defensa y que cada joven clave en su corazón y en su mente el deseo de luchar, el de vencer y exterminar las pequeñas partículas que puedan quedar en todos los rincones del mundo, para que resplandezca la bandera de la libertad en todos los hogares.

Arrollaremos a los mercenarios, pisándoles como a un vil y asqueroso reptil, y al mismo tiempo vengaremos la vida de los camaradas caídos en distintos frentes de lucha contra el imperialismo de la cruz gamada y las camisas negras.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva la 68.ª Brigada mixta!

Fidel TERAN

Teniente de morteros del
1 Batallón.

Se ruega a los compañeros que han tenido a bien enviarnos su colaboración, y que por falta de espacio en el periódico no han podido ser publicados sus trabajos, sigan colaborando, pues en números posteriores saldrán a luz sus artículos.

ALGO SOBRE LOS GASES

Guerra es sinónimo de barbarie, de bestialidad, de todo cuanto convierte al hombre en irracional, y, sin embargo, de la guerra se precisa en tanto exista el régimen capitalista.

Entre las distintas clasificaciones que de la guerra se han hecho, la más cruel es la que sufrimos; en ella los hermanos se matan; las familias, en dos bandos divididas, a más de odiarse, ansían ser exterminadores unos de otros, y, por si fuera poco, los causantes ofrecen y ceden parte y riquezas del territorio que dicen quieren gobernar a extranjeros que sientan sus plantas en lo codiciado para mejor preparar futuras guerras.

Lo más inhumano de las guerras, en donde no hay humanidad, es aplicar la química como arma de combate.

El empleo de gases en las guerras data del año 1915, en que los alemanes lo utilizan por primera vez como experimento, dando un resultado que no esperaban, y, desde entonces, a pesar de las protestas del mundo civilizado, se generalizó su uso.

En cuatro grupos se pueden clasificar los gases que en la guerra europea se utilizaron: asfixiantes, que ocasionan lesiones y congestiones en el pulmón; lacrimógenos, que producen una ceguera temporal por lagrimeo; vesicantes, que levantan ampollas en la piel, y estornutatorios, que provocan el estornudo, acompañado de dolores con irritación de las fosas nasales, garganta y vías respiratorias.

Estas cuatro clases de gases, vistas tácticamente, son: persistentes, volátiles y penetrantes. Según obren mucho tiempo sobre el terreno, al que hacen inhabitable e impropio para las operaciones militares (persistentes); si empleados inmediatamente antes del ataque (volátiles); si sirven para cegar los poros de las caretas, obligando a quitárselas y caer en la acción de otros gases más peligrosos (penetrantes).

Se emplean los gases unas veces puros y otras mezclados con diversas sustancias, que les despojan de su olor y aspecto, para que al no darse cuenta no se haga uso de las máscaras protectoras. También se emiten gases inofensivos, pero del olor de los peligrosos, al objeto de que se usen las caretas durante largo tiempo, para mermar la capacidad del combatiente.

Las formas en que han sido utilizados los gases son tres: en nubes provocadas en las líneas propias y que el viento lleva a varios kilómetros; en masas gaseosas de gran densidad y oscuras, y contenidos en proyectiles que, al estallar, los difunden en círculo de gran diámetro.

La defensa individual de los gases la proporciona la máscara protectora, compuesta de máscara que preserva la cara y cartucho filtrante, que lo es de la vía respiratoria y pulmones. La defensa colectiva se lleva a cabo por medio de refugios convenientemente preparados, para que en ellos no puedan introducirse los gases.

La química, usada en las guerras para curación, alimento, vestido, calzado, etc., se convierte en arma terrible no tan sólo por la mortandad que produce, sino por los efectos. Es el arma que deja a los seres sumidos en grandes dolores, destrozados los pulmones, atacados en sus partes genitales; contra esto tenemos la máscara protectora, a la que debemos cuidar y tener siempre dispuesta para utilizar.

El fascismo, baluarte del capital en agonía, ha desencadenado la guerra en nuestro territorio, no haciendo constantemente uso de arma tan inhumana; pero no olvidemos que a los alemanes se debe su aplicación guerrera, y en estos momentos que el Ejército popular ha dado lecciones a los «rubbios», maestros en belicismo, debemos vivir preparados y estar alerta, por si para evitar los continuos descalabros y derrotas que se le hacen generalizan la acción de los gases.

Eustaquio MOLINA PERDIGONES
Teniente ayudante del 1 Batallón.

El mando militar y político deben ir siempre unidos.

Los mejores amigos del soldado son: el fusil, el agua, el jabón y un dentífrico.

HISTORIA DE UN BATALLÓN

I CERCEDILLA

Grupos de diez, de veinte, de ciento. Un caudillo. Los picachos de la Sierra comienzan a saber del olor a pólvora y el cantar de las máquinas de guerra. Hijos del pueblo emocionados, con el fusil en bandolera, porque pelean contra el fascismo. Corría el 24 de julio de 1936 cuando salieron del cuartel de la Montaña. A su mando, unos dirigentes de las Juventudes Unificadas. De otra parte, un grupo de Aranjuez, guiado por un jefe. La lucha unió sus voluntades en las crestas del Guadarrama. La misma lucha que en seguida había de reducir a siete hombres el grupo que avanzó solo, guiado por su entusiasmo, a coger las posiciones enemigas. Las primeras guerrillas, en aquellos días de incertidumbre, detuvieron el avance de las tropas facciosas, que, vencidas en la capital, pretendían volver a ella.

Cercedilla. Villa veraniega en que los señoritos ociosos transcurrían los meses del estío. De nuevo se unían quienes capitaneaban los grupos en Guadarrama. Apenas quedaban hombres de aquéllos. Había que organizarse para la lucha, que era todavía un enigma. Y aquí nace Octubre 1. Un puñado de valientes, salidos de la ciudad y del campo, de las organizaciones obreras, al frente de quienes iban dirigentes políticos conscientes de su misión de clase. Octubre 1, que surgió en las faldas del Guadarrama, sin organización militar, pero con visión clara de la lucha emprendida...

Cuarenta hombres quedaban en Cercedilla para guarnecer la plaza. El resto volvió a sus hogares después de la jornada, en la creencia de que su deber había concluido. En los que quedaban se afianzó más la idea de que la lucha iniciada no permitía abandonar sus puestos. Fueron cuarenta pilares del Batallón, cuyo nombre quedaría estampado más tarde en las páginas victoriosas de la guerra. Por cama, el suelo. Un pobre rancho de patatas y muchas horas en vela. Esta fué la primera noche de los milicianos y jefes de Octubre 1 en Cercedilla.

Llegaron los campesinos. Rostros cetrinos, tostados por el sol, con sus chaquetillas cortas y boina caída. Esos campesinos de Toledo y Madrid (provincia), con Zabalza, Cicuendes, Eliseo y otros dirigentes de organización, salieron de sus míseros hogares para combatir por la libertad. Traían consigo el olor de los surcos, y en sus ojos, el brillo de las primeras espigas. Dejaron la cosecha por combatir junto a sus hermanos de la ciudad. Se formaron las primeras Compañías. Las Milicias de octubre de 1934, apagadas por la represión, surgían de nuevo. Era una continuidad de lucha, de la clandestinidad a la legalidad gubernamental. Mandos cuyo valor militar estaba oculto. Milicianos que apenas sabían manejar el fusil.

El patio de La Molera (Cuartel general) se cubría de hombres. La primera ascensión a la Sierra por ese lado iba a llevarse a efecto. Avanzaron las Compañías hasta toparse con el enemigo. Se luchaba en guerrillas, de Peña a Peña, por grupos, individualmente. Cuatro horas largas de combate desalojando reductos facciosos. Las primeras posiciones se fijaban. Terminó el día 29. Su consigna fué: Octubre.

Francisco SERRANO PONCELA

(El próximo artículo: «La Peña del Cuervo».)

CORREO DE COLABORADORES

- A. Martín.**—Especialidades.—Manda artículos más concretos.
V. Martínez.—Escribe más y sobre otra materia menos usada.
J. J. García.—Especialidades.—Tu artículo ha perdido actualidad. El Mando único está en pie. Sigue colaborando.

No devolvemos los originales. Los artículos, escribidlos por una sola cara y firmadlos a mano. Sed concretos y ceñíos a un solo asunto.

Nuestra nota nacional

PRODUCCIÓN PROPIA, COMO PROPIA CAUSA

España comienza a sentir las normas de su nueva base económica. Ella se preocupa, y esto se conseguirá mediante su mejor o peor organización, de que la retaguardia vaya sintiendo y conociendo ya los caracteres de la vida que nace. Las industrias del país tienden a perfeccionarse. Si hemos de crear los puntales de la nueva España en nuestras doctrinas jóvenes, éstos han de tener su cimiento en las industrias, en la producción. En épocas de paz todo nuestro esfuerzo irá dirigido a una superación, a un mejor perfeccionamiento. Las etapas diferentes, e incluso la definitiva, que nuestros ideales nos obligan a seguir, nos imponen esta superación, este perfeccionamiento.

Pero si bien en tiempos de paz la marcha progresiva en la explotación de nuestras riquezas es necesidad de un nuevo régimen que se basa y sostiene por los obreros y campesinos, tampoco podemos olvidar que la capacidad productora, que el aumento de nuestras industrias ha de ser mayor en la guerra que en la paz, en proporción, naturalmente, con el tiempo de su funcionamiento. Esto quiere decir que debe notarse más humo en las chimeneas de las fábricas mientras peleamos que en un tiempo igual a después de la victoria. La retaguardia debe conocer esto, y estamos seguros de que lo conoce ya. La quietud, la serenidad que la retaguardia ha de hacer sentir dentro de la inquietud de la guerra, consciente de lo que hace y a sabiendas de que la guerra existe, sin frivolidades y con la vista puesta en las trincheras, deben ir encaminadas a un trabajo sin descanso para la propia guerra. Brigadas de choque en la retaguardia como Brigadas de choque en las primeras líneas es la consigna. Y si todas las Brigadas de choque de la vanguardia rivalizan en que su fábrica se supere, aumente su producción diaria, teniendo en cuenta que sólo así la rivalización de las primeras líneas podrá ser un hecho, podrá ser una realidad, al contar con material suficiente, con fuentes inagotables de armas, con reservas magníficas de todos los elementos necesarios en la lucha.

Legalmente tenemos cerradas las fronteras, controladas por las potencias del control. No conocemos todavía la eficacia de la vigilancia. Sin embargo, conocemos la buena y la mala fe de algunas naciones que la ejercen. Supongamos, sin engreimientos, que no pueden existir después de conocida la farsa de la no intervención, sino solamente con la seguridad de sí mismo que nos da la experiencia de nuestra guerra, que la nueva prueba va a surtir efectos. Pues bien: si para nosotros también se cierran las fronteras, he aquí ya la necesidad de la superación, del aumento de producción de nuestras industrias. Fusiles para los españoles contruidos por españoles y en fábricas nacionales; cañones españoles contruidos por españoles; municiones, armas todas, en fin, necesarias para el exterminio del fascismo, que se han de construir en Valencia, que se han de construir en Barcelona, que se han de construir en toda la retaguardia. Y esto puede ser ahora una exigencia a cumplir rápidamente; pero ello es siempre un deber para todos los que defendemos a España.

Economía propia como propia voluntad de vencer; ofensiva en la vanguardia como ofensiva en la retaguardia.

¡Al ataque en todas partes!

¡En Pie!

¡En Pie!

OTROS HEROES

Mala semana la pasada. La prensa nos trajo la noticia de la muerte de excelentes camaradas. De verdaderos revolucionarios. Todos caídos, como tantos otros, por la metralla de los ejércitos invasores de Hitler y Mussolini. Sus nombres: Medrano, Cuesta y Zapirain.

Medrano, destacado dirigente juvenil. De todos es conocida su labor política pro de la unión de las Juventudes marxistas, y cuya unión es un hecho cierto y plasmado en realidad. También como Comandante del Batallón Aida Lafuente ha demostrado su categoría de gran jefe militar. Por su capacidad y por su heroísmo, juntamente con su abnegación, había llegado a ser un símbolo para la juventud española, que veía en él uno de sus mejores dirigentes.

En lo mejor de su vida, cuando más falta hacía en el movimiento juvenil, la metralla de los canallas fascistas viene a segar su vida joven y repleta de salud.

Zapirain, dirigente juvenil de Bilbao, hombre de valor y con temple de revolucionario. Luchó en los frentes del Norte, desafiando una y mil veces el peligro con sin igual bravura, y vino a caer donde menos se esperaba; pero, ¡qué vamos a hacer!; es la guerra la que impone estas víctimas, y nosotros lo que nos queda por hacer es luchar con más coraje y valor, para acabar cuanto antes con esta guerra, para evitar la caída de los mejores luchadores del pueblo, como estos compañeros, dignos de todo el pueblo español.

Cuesta, iba en servicio, juntamente con Medrano, designados por la Comisión ejecutiva de la Federación

Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas, a la que pertenecía, cuando la metralla fascista se puso en su camino cayendo al examinar un obús, traído del frente de batalla y que no había hecho explosión.

Los nombres de Medrano, Cuesta y Zapirain van unidos estrechamente al movimiento juvenil, y no será fácil olvidar sus vidas llenas de sacrificio y abnegación, en beneficio de la clase trabajadora. Camaradas: Vuestros nombres se unen a la cadena de heroicos compañeros caídos también en los frentes de batalla y que no son olvidables. Los nombres de Lina Odena, Fernando de Rosa y otros, unidos a los vuestros, no pueden ser olvidados por el pueblo de Madrid ni por ningún español. También ha caído en esta semana el compañero Pedro Orobón Fernández, destacado militante y dirigente de la C. N. T. Abnegado luchador antifascista, que toda su vida la entregó por entero a la causa del pueblo oprimido y aherrojado por los grandes capitalistas, en contra de los cuales estamos combatiendo, en estos momentos tan difíciles para España y de los cuales sabremos salir triunfantes. Otra de las víctimas ha sido el camarada Eduardo Belmonte Bravo, Comisario de Guerra de la 8.ª División, caído frente al enemigo en las duras jornadas del Jarama, como sólo saben morir los hombres: dando la cara y no volviendo la espalda. Su nombre se grabará en la memoria de todos los soldados del pueblo y todos los Comisarios le tendrán como ejemplo y guía de sus actos. Sus últimas palabras fueron éstas: «He sido el primero en avanzar y el último en retroceder.» Así mueren los Comisarios, y así deben morir los soldados del nuevo Ejército que se crea. Sin dar un paso atrás y pensando siempre en avanzar. Camaradas todos que caisteis defendiendo a España de las garras del fascismo: Nosotros, los que quedamos todavía en pie prometemos solemnemente ante vuestros cadáveres que España no será fascista, porque para ello verterán los jóvenes toda su sangre.



TRIFON MEDRANO



LUIS R. CUESTA



Nuestra nota internacional

CONTROL

Unas reuniones, unos convenidos acuerdos, una mayor actividad en las cancillerías y centros diplomáticos, no han suavizado en nada los ánimos provocadores de los fascistas internacionales, ni la solidaridad de los trabajadores del mundo. Si éstos no han sufrido modificación en sus propósitos, mal puede quedar suavizada nuestra lucha por las últimas conversaciones diplomáticas, por la última actuación de los correvidiles. Ya tenemos aprobado el control. En él participan desde la U. R. S. S. hasta esa mocosa de Portugal. ¡Qué triunfo el de Mr. Eden! ¿Qué se buscará ahora? ¿Qué se iniciará después para que mientras se aprueban los presupuestos de armamento y se toman las medidas urgentes del rearme, en los papeles de los altos departamentos pueda seguirse leyendo la palabra «Spain»? Todavía no lo sabemos. ¡Grande y largo movimiento aquel de la no intervención! ¿Cuánto puede durar el del control? El tiempo nos contestará.

¿Podremos hablar, pasada la fecha para el control marítimo, de los resultados positivos de éste? También nos lo dirá el tiempo. Pero lo que todo el mundo sabe es que las potencias fascistas, por cuya lealtad en el cumplimiento no ponemos nada, se apresuran, mientras la fecha inicial del mismo llega, en acumular elementos bélicos en los depósitos facciosos. Ya decimos con esto que la vigilancia por parte de Alemania y de Italia seguramente será la que pueda existir en una frontera sin gendarmes. Pero, y esto lo afirmamos también, es que por si alguna eventualidad inesperada para ellas pudiera evitar en parte que nuestra suposición sea un hecho, se va teniendo buen cuidado de que esto sea compensado en los pocos días que faltan para el 6 de marzo. Después de todo, no se habría hecho más que adelantar unos stocks que, al fin y al cabo, habrían de recibir los facciosos. No queremos hablar (descontada, por supuesto, la Unión Soviética, de cuyas garantías como mejor defensora de la paz conocemos todos) de la mayor o menor lealtad de las potencias que intervienen en el pacto y cuyos Gobiernos no son fascistas. Dejamos también transcurrir el tiempo, para que él, con su sabia experiencia, nos lo diga.

Mientras todo esto ocurre, nosotros conquistamos Oviedo, nosotros atacamos en otros sitios, nosotros continuamos sabiendo que no de pactos, sino de valor, de heroísmo, saldrá el fin del fascismo. No nos ilusionan, no nos ilusionaron nunca, pero a estas alturas ya sería de todo punto inadmisibile, ni propósitos sanos de Francia, ni buenos deseos de Inglaterra. A nosotros no nos ilusiona nada. Somos por excelencia desconfiados. En el aspecto internacional no tenemos más control que el de los trabajadores del mundo, que son quienes nos estimulan en nuestra lucha, quienes nos ayudan y quienes más sinceramente que nadie desean nuestro triunfo, porque saben lo que ello significa.

Un poco recelosos, claro es, nosotros admitimos el control. Damos por bueno lo que él pueda tener en beneficio del fin de la guerra, que, desde luego, no puede ser de otra forma más que con nuestro triunfo; pero no dejamos de sincerarnos a la luz de todos quienes nos leen, porque ello es obligado después de siete meses de guerra. Los españoles, nosotros, sabemos que es una farsa, y, realistas cien por cien, no podemos admitir ninguna otra. Conocemos el control; pero ya al pueblo español no puede engañarle ninguna máscara. De todas formas, esperemos y continuemos luchando.

Los Comisarios son los héroes oscuros de la claridad antifascista

Ayuntamiento de Madrid

MAGNÍFICO EJEMPLO

En la última operación realizada en este sector han caído dos de los mejores elementos que tenía el 3 Batallón: dos de esos muchachos de quienes el Coronel Pradas hablaba emocionado hace unos días: López y Gallego.

Gallego, el minero de Ríotinto que, por su valor, llegó a mandar una Compañía; que, tanto de miliciano como de oficial, estuvo siempre en su puesto, procurando superarse constantemente. No era un técnico militar; pero durante siete meses de lucha llegó a poseer aquellos conocimientos necesarios para mandar una Compañía, conocimientos que, unidos a su valentía, hacían de él un magnífico oficial de nuestro Ejército. Su preocupación más grande eran los muchachos de su Compañía, sus necesidades. Formaban un conjunto maravilloso, formidable. En la vida del cuartel, amistad, cariño. En los actos del servicio, DISCIPLINA.

¡AMETRALLADORAS! Ya podéis tabletear de coraje, que habéis perdido a vuestro mejor amigo. Ya podéis abrir el fuego para vengarle. ¿Quién os tratará con el mimo que él? ¿Quién hará que estéis siempre bien limpias y magníficamente engrasadas? Nadie. Por mucho que os quieran, nunca os llegarán a querer como Gallego. Erais para él más que su vida. Había dejado en poder del enemigo su familia y sus amigos, posiblemente fusilados, y veía en las máquinas el instrumento de que valerse para vengarlos.

Tendido en el suelo, con su cuerpo acibillado, todavía pensaba en la operación, y dió las últimas órdenes. Los muchachos no se resignaban a perderlo, y un grupo de ellos dió su vida por recogerlo.

También cayó López. Uno de los mejores dirigentes de la clase estudiantil, miembro del Comité nacional de la U. F. E. H. No podía encontrar mejor sitio para morir quien, como López, pensaba que muy pronto podríamos transformar la vieja Universidad por estos edificios de la Ciudad Universitaria.

En Usera, siendo delegado político de una Compañía de la F. U. E., demostró que había llegado a comprender la misión del Comisario. Después, en la Ciudad Universitaria, fué el delegado de la Compañía que mandaba Gallego. El hizo que los milicianos de su Compañía se convirtieran en los mejores soldados, ayudándoles considerablemente en la formación política de cada uno de ellos. Un magnífico militante de las Juventudes Socialistas Unificadas, que creyó que su deber era luchar en el frente, dejando por el momento las tareas que la F. U. E. le había impuesto, para dedicarse a trabajar para ganar la guerra.

Todos se admiraban del contraste que parecían formar López y Gallego. Sin embargo, no existía tal contraste. Eran el obrero y el intelectual que unían sus esfuerzos para combatir a un enemigo común. Los dos eran proletarios, sentían la necesidad de luchar contra quien les explotaba.

Unidos este estudiante y este obrero, habían logrado formar la mejor Compañía del Batallón. Eran el magnífico mando, la mejor dirección.

Ya nada podemos hacer por ellos. Han caído para siempre. Sólo una promesa: VENGARLOS.

Vuestro ejemplo será nuestro guía y la venganza no tardará.

Antonio BARGENA

Ciudad Universitaria, 25-2-1937.

DISCIPLINA Y SALUDO

Camaradas: El respeto al Mando no consiste sólo en la obediencia de aquello que os manden. Consiste también en otras muchas cosas que nosotros propugnamos y que, en parte, ya lo tenemos conseguido. Por ejemplo: ¿vosotros, cuando estabais en el otro ejército, en el imperialista, no saludabais al mando, aunque éste fuera un cabo? ¿No saludabais al cura castrense? Pues ¿por qué cuando llega a vosotros un camarada, que vosotros mismos le habéis elevado a la categoría que tiene, no os cuadráis, le saludáis y le dais la orden? Sencillamente, porque vosotros decís: ¿Cómo voy a saludar a un amigo o paisano, si siempre estuve jugando con él al «parchessi», al mus o al tute? Y, claro está, no le saludáis por estas razones superfluas. Y digo superfluas, por no decir

que son idioteces. Pero nosotros os vamos a hacer un breve relato de lo que es la disciplina y el saludo.

Al Mando no se le discute nada, absolutamente nada. Al Mando se le obedece en todo, que luego tendréis tiempo de exponerle al Comisario de Compañía o al de Batallón lo que os han mandado, y entonces el Comisario y el Mando razonan aquello que dió motivo a la queja.

Y también os digo, camaradas, que saludéis al Mando. Lo mismo que saludábamos a los que nos explotaban por veinticinco céntimos, tenemos que saludar a los que no nos explotan. Por el contrario, nos dan todo con largueza y todo lo hacen por la Libertad y la Igualdad.

Así que, camaradas, quedamos en que cuando veáis al Mando le saludaréis y le obedeceréis en todo. Fijaos bien en lo que dirán los camaradas que nos vienen a visitar y se encuentran a los soldados que siguen sentados cuando pasa un jefe y no le saludan. Esto les demuestra a ellos, y sobre todo a los fascistas, que se enteran de todo, que tenemos un Ejército sin disciplina. Y eso no, porque nosotros tenemos todo lo que tienen los hombres y disciplina. Así es que quedamos en que la consigna cultural de esta semana será: «Disciplina y saludo.»

A la juventud laboriosa

Camaradas: Las organizaciones juveniles os llaman. ¿Para qué? Para hacer un cuerpo común de todos los trabajadores y una organización perfectamente disciplinada para estar en cualquier momento dispuestos a defender nuestras reivindicaciones con el Gobierno del Frente popular.

Los soldados que combaten heroicamente contra el fascismo internacional necesitan que les relevemos para descansar, pues el sacrificio comprenderéis que hay que realizarlo entre todos, ya que lo que nuestros bravos soldados están defendiendo es en beneficio de todos y para todos. Esto no hay que olvidarlo, camaradas.

Nosotros, que somos la juventud de hoy, no podemos consentir por más tiempo que la juventud permanezca inmóvil. Es necesario hacer una muralla infranqueable en la que se estrelle el fascismo sanguinario de Alemania y de Italia.

La juventud española no puede permanecer con los brazos cruzados mientras están los camaradas de distintas naciones, en particular los camaradas de nuestra gloriosa Unión Soviética, defendiendo con su sangre a España y al Gobierno legalmente constituido por las masas laboriosas.

Nosotros, que somos la juventud del progreso, la cultura y la civilización, tenemos que dar el ejemplo para crear una España totalmente nueva. Las Juventudes tenemos que tener en cuenta la muerte de muchos camaradas caídos en el frente de batalla. ¿Qué haremos nosotros? No hay absolutamente duda alguna. Vengaremos a nuestros valientes compañeros que cayeron defendiendo la causa del pueblo, y nosotros tenemos una obligación contraída con el Gobierno elegido por nosotros mismos y nos debemos poner, sin vacilación alguna, incondicionalmente a su disposición, si queremos ganar la guerra, promovida por los generales títeres, canallas, traidores e hijos de... Satanás.

El pueblo honrado entregó sus armas a esos degenerados de Mola, Franco y el borracho de Queipo de Llano, para defender la República, conquistada por vías legales el inolvidable 16 de febrero, y éstos, al servicio de los países fascistas, se alzaron en armas contra quienes depositaron en sus manos los cuadros del Ejército. Pero, a pesar de eso, no consiguieron, ni han conseguido, ni conseguirán doblegar al pueblo, porque, antes de eso, estamos aquí las Juventudes Socialistas Unificadas, juntamente con los partidos que componen el Frente popular, para hacer retroceder a esas hienas fascistas, como se les está haciendo en todos los frentes, en particular en el de la capital de la República.

Así es que, camaradas, no dudéis de que el triunfo será nuestro, pero no tardando mucho tiempo. El imberbe Franco se equivocó una vez más. Decía que tomaría café en la Puerta del Sol de Madrid el 1 de enero. Pero no se le ha logrado, ni se le logrará.

¡Viva la República!

¡Viva el Gobierno del Frente popular!

¡Viva el pueblo en armas!

¡Viva la juventud laboriosa!

J. DEL HOYO

Delegado político.

¡EN PIE!

¡En pie! Ese es nuestro lema. Ni un solo momento de descanso, ni un solo momento sin estar vigilantes, ni un solo momento perdido. El 18 de julio de 1936, cuando los militares desaprensivos a los que estamos combatiendo pretendían adueñarse de nuestro país, un grito cundió de boca en boca entre los trabajadores de todo el pueblo antifascista: ¡En pie y a las armas! Este grito ya es histórico. Ha sido el grito del pueblo siempre que ha luchado por su libertad.

Hoy, después de siete meses de lucha, volvemos a decir: ¡En pie! ¡En pie!, es la obligación. ¡En pie!, es nuestro deber. ¡En pie!, es nuestra disciplina. ¡En pie!, es nuestra propia existencia. En los momentos que vivimos, cuando el enemigo que tenemos enfrente está en casi su totalidad compuesto de extranjeros pagados que vienen no a defender una idea, sino a defender los egoísmos particulares de unos cuantos, el afán de mandar con el látigo, el ansia de tener doblegados bajo su bota a todos los trabajadores, una sola palabra, un solo grito sale de nuestras bocas, impulsado por nuestros corazones: ¡En pie!

No os dejéis sorprender, no os dejéis engañar. Ahora más que nunca, doblad la vigilancia, doblad el esfuerzo. No os duela hacer nada que os parezca de más, porque de más no hay nada. Debemos decir y demostrar al mundo que nuestro Ejército, el Ejército del pueblo, el Ejército forjado en siete meses de lucha, el Ejército de la victoria, está ¡EN PIE!

José Carmelo PASTOR ALCONERO
Brigada de la 1.ª Compañía del 4.º Batallón.

El que tira municiones en balde, es un traidor a la España democrática.

DISCIPLINA

Sin distinción de matices ni ideologías políticas y sindicales, todos, absolutamente todos, se han manifestado por la necesidad del Mando único, como medio de acelerar el triunfo sobre las hordas fascistas que combatimos. Bien; este Mando único, realizado ya, nos está dando actualmente buenos resultados, excelentes resultados, lo cual prueba la razón que ha existido para pedir su implantación; pero este Mando único, que en otras palabras se pudiera llamar centralización y encauzamiento de la lucha antifascista, necesita un complemento tan importante, tan decisivo para que su triunfo sea una plena realidad, que indiscutiblemente es imprescindible DISCIPLINA.

Convencidos, como lo estamos hasta la saciedad, de cuál es nuestro rumbo, nuestro objetivo, para qué empleamos nuestras energías, y orgullosos de saber que ellas las calibra, las encauza y las dirige un solo motor, tenemos que dárselas sin reservas de ninguna clase, ni morales ni materiales. Hemos de cerrar nuestra razón ante las órdenes y cumplirlas a rajatabla; ni una vacilación ni un paso atrás; pero no con la ceguera del autómatas, sino con el convencimiento de que el camino que se nos indica es el único, ¡el mejor!

Las suspicacias, las sospechas, todo aquello que al principio de la lucha hacía que creyésemos que cada paso que se nos ordenaba dar era una emboscada a que se nos conducía, debemos desterrarlo. En siete meses y pico de lucha, nuestros mandos se han depurado continuamente, y en ellos están colocados hoy camaradas que sienten, quizá más intensamente que nosotros, la lucha que sostenemos, y a ellos nos debemos no solamente con la disciplina del Ejército de la Razón que componemos, sino con la gratitud del que sabe que ellos, en su titánico esfuerzo cotidiano, han puesto a nuestra disposición, sin reservas, su ideal, su entusiasmo y su vida, llegando en muchas ocasiones a crear en nosotros, todo ello dormido o por la vida muelle de la ciudad o por el agotador trabajo del campo.

¡Camaras, al ataque! La consigna es vencer. Ahora bien, yo os digo: De corazón en corazón, de cerebro en cerebro, de pecho en pecho, llenad, pensad, vivid esta consigna: OBEDECER Y VENCERAS.

M. V.

CUIDAD LA ROPA

Es necesario que cada soldado del nuevo Ejército del pueblo cuide su ropa, al igual que su persona, con el máximo de esmero que la guerra le permita.

Pero lo que no se puede consentir, y todos debemos poner de nuestra parte lo necesario para que no suceda más, es que un buen número de estos compañeros, cuando les dan una muda limpia, cojan la sucia que llevan puesta y la tiren, y otros que la envíen a su casa para vestir a sus hermanos, y hasta hay quien viste a sus amigos. Esto no se puede consentir, y creo que todos estaréis de acuerdo.

La guerra exige el máximo de sacrificios. Sabéis las dificultades que existen para poder vestir, como es el deseo del Gobierno, a todos los miles de soldados que en estos momentos difíciles por que atraviesa España luchan por su libertad. Y precisamente por existir tales dificultades, nosotros, soldados del nuevo Ejército, debemos saber comprender esta situación y cumplir con nuestro deber.

Por cada muda nueva o lavada que se entregue al soldado, éste tiene la obligación de entregar la sucia que lleve puesta, y de esta forma conseguiremos no sólo que la tropa pueda mudarse semanal o quincenalmente, sino que siempre haya mudas disponibles.

También habrá soldados que no tengan manta; y yo pregunto a estos compañeros: ¿No se os ha entregado nunca manta? Creo que a todos se os entregó manta cuando ingresasteis. Entonces, ¿dónde la habéis echado? ¿La habéis dejado tirada en una trinchera o la habéis cortado para haceros vendas para las piernas?

Camaradas soldados: Es muy lamentable lo que ocurre entre nosotros y hay que cortarlo radicalmente, porque si no llegaremos a la ruina, aunque no creo consintamos llegar a ella antes que podamos llegar a la victoria.

Solamente quiero daros una cifra aproximada, para que sirva de exponente; es la siguiente: En menos de TRES meses de campaña se han perdido más de 200.000 mantas; y, como esto, todo por el estilo. ¿Podemos seguir viviendo en este plan? ¿Ganaremos así la guerra? Camaradas soldados: Yo creo que así no vamos a ninguna parte y, si acaso, a que cuando queramos poner remedio ya no lo tenga; entonces tendremos que ir mal vestidos por falta de material necesario para cubrirnos. ¿Y todo por qué? Porque hemos sido unos hombres sin conocimiento y sin conciencia.

En nuestras manos está ir vestidos cómodamente o ir como van los «voluntarios» del ejército invasor que manda el traidor Franco.

Camaradas soldados: A cumplir con nuestro deber y no consentir que un compañero tire la ropa sucia.

«El Gobierno, que mande; nosotros obedeceremos.» (De la Comisión de la manifestación celebrada en Valencia, al camarada Largo Caballero.)

♦ ♦

El Hogar del Soldado es el mejor exponente del nuevo Ejército. El debe ser la escuela teórica del deber, de la disciplina, condición indispensable de su triunfo.

COMISARIOS Y DELEGADOS POLÍTICOS

En las últimas operaciones realizadas en este sector tuvimos que admirar la labor realizada, además de un valor formidable, por los compañeros Enrique Lloréns, Comisario del 3 Batallón, y Mariano Fernández, Delegado político de la 2.ª Compañía del 2.º Batallón, que en todo momento supieron estar en los lugares más difíciles de la lucha.

Estos compañeros han sido felicitados efusivamente por el Alto Mando militar y político, por su gran comportamiento.

Imitadles, y que su ejemplo nos sirva de guía para próximas empresas.

NUESTRA MORAL

Sería pueril señalar el origen o causas de la moral que anima a nuestros combatientes, pues nuestra condición de trabajadores es la razón que informa nuestros actos. ¡Desgraciado el trabajador que no se sienta beligerante en esta contienda!

Nuestra moral, pues, está en razón directa con la causa que defendemos, y mientras esa causa tenga enfrente un solo enemigo, ningún trabajador podrá dar por terminados ni cumplidos sus deberes de combatiente.

Conservar alta la moral de cada camarada luchador es fácil cuando el sentimiento de la disciplina preside nuestros actos, pues con disciplina no puede desaparecer de ningún ánimo esa comunidad de deseo de vencer, resistiendo o atacando, según las circunstancias.

La confianza en los mandos es uno de los factores principales para sostener e incrementar constantemente la moral combativa. Reconozcamos que en los primeros tiempos de esta guerra, tiempos de improvisación, hubo mandos que, por diversas causas, no respondieron a la confianza que en ellos se depositó; hoy, días de organización, quedarán pocos camaradas con la responsabilidad del mando que no estén a la altura de su cometido. Este hecho, sometido a la consideración de los compañeros en lucha, pesa en su ánimo de manera indiscutible. Cuando el mando demuestra competencia no puede faltarle el concurso de quien está a sus órdenes, y, recíprocamente, una unidad combativa obliga al que la manda a su constante superación cuando sus cualidades se acomodan a sus propios fines.

El ejemplo del Batallón Octubre número 1 lo evidencia así.

Puede decaer la moral combativa en ejércitos que fueron creados para la defensa de intereses ajenos a la masa combatiente, pues de pocos argumentos razonados podrá echar mano el jefe que precise arengarlos. La pistola y el látigo son elementos poco persuasivos, aunque en determinados momentos hayan sacado partido de tales «razones» nuestros enemigos de hoy... y para siempre.

Nosotros, persuadidos de que al espíritu de nuestro Ejército hay que hablarle en el único lenguaje que nos es familiar, confiamos en nuestros Comisarios políticos, y el resultado está a la vista. Los jefes de nuestro glorioso Ejército nos dicen cómo debemos combatir, y nuestros Comisarios, cuando alguno lo olvidamos, nos dicen por qué.

Gabino SECO

Teniente de Estado Mayor

LA CULTURA EN LA GUERRA

La cultura ha de ser también una de las fases de la victoria de las armas proletarias, pues en esta guerra no se lucha sólo por un ideal; se lucha por la cultura, que los fascistas quieren quemar, mejor dicho, quieren hacer cenizas todo lo que representa arte y cultura, cultura que quiere poseer el pueblo, pues si no la posee es porque a la burguesía le convenía mantener en estrecha ignorancia a los trabajadores, lo mismo del campo que de la ciudad, pues temía que éstos se alzaran en justa rebelión a recobrar sus derechos.

Y se decían propagadores de la cultura cuando no hacían escuelas, no fundaban bibliotecas, cerraban y vedaban el paso de los Institutos a las masas populares. Lo único que hacían eran sitios que sirvieran de diversión para ellos, y bajo una falsa cortina, que llamaban biblioteca, cuando en verdad eran libros de lo más bochornoso y podrido que puede haber.

Por eso digo a todos los luchadores del Ejército popular: Que cada pueblo sea una fuente de cultura; cada Batallón, una escuela, y así no habrá analfabetismo, pues hay que demostrarles que somos los verdaderos defensores de la cultura, y que después de la victoria de las armas proletarias, cada obrero será un maestro, y los campesinos tendrán sus escuelas, sus bibliotecas y Museos, pues del campo ha de salir una de las fuentes principales de la cultura, ya que, como dije a ciertos camaradas campesinos, de los pueblos ha saído la honra y gloria de las letras españolas.

Así que, compañeros, con disciplina y un Mando único será el Ejército popular el que enarbole la bandera de la cultura. ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército popular!

Gumersindo RODRIGUEZ

Inauguración del Hogar del Soldado

A las cuatro de la tarde del día 17 del corriente, y con gran cantidad de asistentes, tuvo efecto la inauguración del Hogar del Soldado en nuestra Enfermería, situada en Fortuny, 28 y 30. El compañero Herrador, Comisario de guerra de la Brigada, hizo la presentación de los oradores.

Primero intervino el compañero Etelvino Vega, jefe de la Brigada, quien dijo que el Hogar del Soldado era para los compañeros que por agotamiento o enfermedad necesitaban un descanso para reponer sus fuerzas, y no para aquellos otros que se dicen enfermos y que en realidad no lo son. Refiriéndose a los enfermos, les dijo que su pensamiento, al entrar en aquel Hogar del Soldado, debía ser el de reponerse cuanto antes para volver, con más deseos de acabar con el fascismo, a las trincheras.

Usó de la palabra a continuación el Comisario de la 7.ª División, camarada José Junco, que ensalzó el noble ideal con que luchamos para el total aplastamiento de los ejércitos invasores. Refiriéndose al Hogar del Soldado, dijo que a estos centros de reposo hay que llevar la cultura, para que los compañeros que son analfabetos puedan dejar de serlo en plazo no muy lejano. Terminó con un grito de «¡Viva la República democrática!», que fué contestado unánimemente por todos los concurrentes.

A continuación hizo uso de la palabra el Coronel Pradas, quien dijo que él era un hombre de acción y no de palabra, por entender que en estos momentos difíciles para España no hay que hablar, sino hacer. También dijo que tiene gran confianza en el camarada Etelvino Vega, como jefe de la Brigada, y que esperaba de todos sus soldados la tuvieran también.

Por último hizo uso de la palabra el camarada Luis Suárez, Teniente de Estado Mayor, quien dijo que todos los soldados que vienen a la retaguardia no pueden viciarse de la indisciplina que existe en ésta, sino que deben imponer la disciplina de hierro de los frentes a aquellos que se encuentran en la retaguardia.

En el Hogar del Soldado, éstos deben adquirir una cultura para que cuando vuelvan a las trincheras sean, además de heroicos combatientes, hombres cultos, y enseñen a sus compañeros de trinchera algo de lo que hayan aprendido. Refiriéndose a una consigna de las muchas que había colocadas en este Hogar del Soldado, y que decía: «El Gobierno Largo Caballero es el Gobierno de la victoria», dijo que había que plasmarlo en realidad, imponiéndose una disciplina de hierro. Fué muy aplaudido.

Intervino después el pianista Luis Galve Raso, tocando «Granada», de Albéniz, y otras piezas de escogido repertorio; siendo aplaudidísimo.

Los grandes artistas de circo Pompof y Thedy y familia hicieron reír en cada una de sus interpretaciones a todos los allí reunidos; siendo acogidos con gran éxito y muy aplaudidos.

Todos los congregados en el Hogar del Soldado, que se inauguró en la tarde del día 17, salieron muy animados y contentos, y antes, puestos en pie, cantaron «La Internacional», acompañados al piano por el citado pianista.

Terminó el acto a las seis de la tarde.

Quien al socaire de haber estado un determinado tiempo en las trincheras dice que ahora vayan otros, al fin y al cabo, no puede haber cumplido con su deber. La política del «ya hice bastante» es, en definitiva, una traición.

Al compañero **Rafael Porriño Rojas** se le ha extraviado el día 16 del corriente, por esta zona, una cartera conteniendo documentos y una cantidad en billetes. Por compañerismo, se ruega la devuelvan a la 1.ª Compañía del 4.º Batallón de esta Brigada, sita en el Colegio de la Paloma.

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.